

El día después: la planificación para los escenarios chinos que alteran enormemente el entorno estratégico

The Day After: Planning for China Scenarios that Profoundly Alter the Strategic Environment

Recibido: 08 de noviembre del 2021 | Aceptado: 29 de noviembre del 2021

R. Evan Ellis

<https://orcid.org/0000-0003-2646-9571>

El autor es profesor investigador sobre América Latina para el Instituto de Estudios Estratégicos de la Escuela Superior de Guerra del Ejército de los EE. UU.

Email: Robert.e.ellis78.civ@army.mil

80

Resumen: El presente trabajo explora las implicaciones estratégicas de la incorporación de Taiwán a la República Popular China (RPC) bajo tres escenarios: (1) los Estados Unidos no interviene en defensa de Taiwán; (2) la RPC incorpora por la fuerza a Taiwán después de haberse llevado a cabo una guerra convencional, significativa pero limitada, en la que los Estados Unidos (EE. UU.) interviene en defensa de Taiwán, pero finalmente fracasa en su intento; y (3) la RPC incorpora a Taiwán después de una guerra que se intensifica a un intercambio nuclear con los EE. UU. Se concluye que las implicaciones estratégicas a largo plazo en cuanto a la incorporación de Taiwán a la RPC son graves para los Estados Unidos y para el orden democrático global. Además, puede que la intervención militar en defensa de Taiwán sea de interés nacional para los Estados Unidos, incluso si como consecuencia se produce la pérdida significativa de vidas humanas y el gasto de recursos y aun si finalmente dicha defensa fracasa.

Palabras clave: Taiwán, China, previsión, competición entre China y EE.UU., escenarios, panorama estratégico.

***Abstract:** This work examines the strategic implications of the incorporation of Taiwan into the People's Republic of China (PRC) under three scenarios: (1) The U.S. does not come to Taiwan's defense; (2) The PRC forcibly incorporates Taiwan following a significant but limited conventional war in which the U.S. comes to Taiwan's defense but ultimately fails; and (3) The PRC incorporates Taiwan after a war escalating to a nuclear exchange with the US. The article concludes that the long-term strategic implications of a PRC incorporation of Taiwan for the US and global democratic order are grave, and that it may be in the US national interest to militarily come to Taiwan's defense, even if it causes significant loss of life and expenditure of resources, and even if that defense ultimately fails.*

***Keywords:** Taiwán, China, forecast, US-China competition, scenarios, strategic outlook*

1. INTRODUCCIÓN

Los planificadores estratégicos tienen la importante responsabilidad de anticipar y pensar, ya sea en el sector privado como en el público, en las consecuencias de los principales eventos u otros procesos de transformación en el entorno en el que opera la organización. Es importante para los EE. UU. que, dado el aumento de las muestras de agresión militar por parte de la República Popular China (RPC) hacia Taiwán y los indicios creíbles del deseo que tiene el gobierno comunista de la RPC de incorporar a Taiwán a su territorio nacional (ya sea por la fuerza o por otros medios) antes de que finalice el tercer mandato del presidente Xi Jinping en 2027 (Ripley, et. al, 2021), se analice detenidamente la dinámica y las consecuencias de una lucha por Taiwán y sus repercusiones.

Resulta razonable suponer que el ejército de los EE. UU. dedica gran esfuerzo en analizar con detenimiento tal crisis, en lo que respecta al período previo a la incorporación de Taiwán a la RPC, así sea mediante el uso de la fuerza militar o por otros medios, y cómo podría desenvolverse un enfrentamiento militar relacionado con dicha crisis. Además, se debe considerar la forma en que EE. UU. podría participar de dicho enfrentamiento, junto con asociados con ideas afines que se encuentren dentro y fuera de la región, si se les exhorta a hacerlo. El cambio diplomático del 9 de diciembre de 2021 de Taiwán a la RPC por parte del gobierno sandinista en Nicaragua (Choi, 2021), y el compromiso que asumió la entonces candidata presidencial hondureña Xiomara Castro, antes de su elección en noviembre de 2021 (Ardon, 2021), se suma a la sensación de que Taiwán se estaría quedando sin asociados internacionales y quizás sin tiempo. Aun así, a pesar de todo el enfoque puesto en la posibilidad de una crisis o incluso en una

guerra por Taiwán, casi no existe un debate entre los responsables políticos o los académicos sobre una problemática a largo plazo que es también fundamental: ¿qué es lo que se viene tras una posible incorporación de Taiwán (ya sea que esta resulte en un enfrentamiento militar o no) y qué significa para el entorno estratégico global? La incorporación de Taiwán a la RPC es el “elefante en la habitación”, un panorama que por indeseable que sea, es cada vez más posible y, por lo tanto, debe analizarse a detalle. Y debe analizarse no desde la perspectiva de si es o no algo bueno o cómo se puede resistir, sino desde el punto de vista de lo que representa para los EE. UU. y la región si ello ocurre. Tal análisis también requiere de un estudio de lo que actualmente pueden hacer EE. UU. y sus asociados, no solo para prevenir sino también para prepararse para esa posibilidad si en caso esta no puede evitarse.

Este artículo, escrito para planificadores estratégicos y responsables políticos de los EE. UU., se centra en esa pregunta.

Escenarios sobre la incorporación de Taiwán

Aunque exista una infinidad de escenarios diversos de cómo podría incorporarse Taiwán a la RPC, para fines analíticos, este trabajo lo dividirá en tres grupos:

- EE. UU. permite la incorporación de Taiwán a la RPC luego de un enfrentamiento menor o de ningún enfrentamiento;
- EE. UU. pierde una gran batalla naval y aérea ante la PRC por Taiwán, luego acepta la incorporación forzosa del estado insular a la RPC; y
- El combate entre la RPC y los EE. UU. por Taiwán escala a una guerra nuclear limitada, seguido de la aceptación estadounidense para la incorporación forzosa de Taiwán a la RPC.

El presente trabajo no sostiene que estos tres escenarios sean los resultados más probables de dicho enfrentamiento, tampoco que esta sea la forma en la que un gobierno estadounidense debería proceder. Más bien, busca estimular el análisis estadounidense sobre cómo tales eventos transformarían el entorno estratégico y para ayudar a los EE. UU. a iniciar la preparación para tales eventualidades en el caso altamente indeseable que estas ocurran.

2. CUERPO DE TEXTO

2.1 Escenario 1: EE. UU. permite incorporar Taiwán a la RPC luego de un enfrentamiento menor o de ningún enfrentamiento.

Por un lado, la Ley de Relaciones con Taiwán de 1979 (H.R.2479, 1979) obliga a los EE. UU. a vender bienes militares a Taiwán y colaborar con su autodefensa, pero no existe un tratado que comprometa legalmente a los EE. UU. a luchar por la soberanía de Taiwán en caso lo invada la RPC. Por lo general, EE. UU. reconoce que el hecho de que la RPC crea que podría salir en defensa de Taiwán si decidiera invadir la isla forma parte de su interés estratégico. De hecho, EE. UU. ha tratado de proporcionar las garantías con respecto a su intención de salir en defensa de Taiwán, incluso lo hizo el presidente Biden durante la crisis actual (“White House Backtracks,” 2021). Sin embargo, a medida que las capacidades del Ejército Popular de Liberación (EPL) crecen y se aclara la posición de indefensión en la que se encontraría Taiwán sin el apoyo activo de los EE. UU., aumenta la incertidumbre sobre si EE. UU. pusiese voluntariamente o no en riesgo a decenas de miles de personas que forman parte de su propio personal para defender a Taiwán. De hecho, la aquiescencia de los EE. UU. ante la toma de control de Taiwán a manos de la RPC está implícita en cada declaración oficial hecha sin reservas por los EE. UU. sobre su compromiso de defender la isla (Finnegan, 2021). La retirada de EE. UU. de Afganistán, que admite la derrota del gobierno que por tanto tiempo había apoyado esta acción (McLaughlin, 2021), ha aumentado las dudas sobre el compromiso estadounidense con un socio cuando se ve que el costo ante tal compromiso es elevado.

Existen múltiples formas en las que dicho escenario podría haberse desarrollado, con diferentes consecuencias para la credibilidad de los EE. UU. ante el mundo al que lo condujo. En el contexto de una crisis, Taiwán podría llegar a comprender que EE. UU. y otros aliados como Japón, Australia, el Reino Unido y la Unión Europea no salgan en su defensa. Frente a una defensa desesperada de la isla que potencialmente resultaría en la muerte de miles de sus ciudadanos y la destrucción de su economía, Taiwán podría, en efecto, optar por rendirse o negociar los términos con la RPC. Tal escenario resultaría ser muy ventajoso para la RPC, ya que no tendría que incurrir en el costo potencialmente enorme de una operación militar a fin de tomar el control de Taiwán. A través de su propaganda, podría retratar la “rendición” de Taiwán ante el mundo como un acto de unificación voluntaria. Aunque la naturaleza de esa elección probablemente se debatiría con amargura durante años, minimizaría el miedo y el rechazo de la comunidad internacional hacia RPC que crearía una invasión flagrante de la

isla generaría. También maximizaría la capacidad de la RPC de incorporar la estructura demográfica, económica y tecnológica de Taiwán, en lugar de tener que reconstruirla. De hecho, facilitaría el acceso de la RPC a gran parte de la experiencia y las habilidades que posee el ejército, la comunidad de inteligencia y el gobierno taiwaneses, las cuales se incorporarían de manera selectiva.

La alternativa a esta “pacífica” toma de control a manos de la RPC serían los diferentes niveles de resistencia y posiblemente un gran enfrentamiento. Por un lado, a pesar de la habilidad, determinación y profesionalismo de las fuerzas armadas taiwanesas, es posible que la resistencia pueda verse limitada en caso la RPC, a través de actividades de inteligencia u otras acciones desleales, convenciera a los principales comandantes de rendirse, en lugar de que se lleva a cabo una lucha inútil a muerte con sus hermanos chinos. Por otro lado, es posible que pueda seguir observándose cierto nivel de resistencia dentro del país en sí, lo que posiblemente comprendería ataques contra la región continental de China, durante algún tiempo, tal vez con el apoyo o el aliento de la comunidad internacional. Se podría esperar un continuo boicot internacional de la RPC o sanciones limitadas por parte de algunos actores, aunque otros encontrarían el pragmatismo para continuar haciendo negocios con la RPC. Tal resistencia, además del nivel de lucha y el daño que ello supone, indicaría el tiempo que le tomaría a la RPC incorporar a Taiwán. Esas preguntas, la profundidad y la persistencia de las sanciones internacionales determinarían si la lucha resultó en una crisis económica que debilitó fiscal y económicamente a la RPC al igual que debilitó (al menos temporalmente) su capacidad para continuar en su proceso de crecimiento global.

Independientemente de que Taiwán se incorpore sin luchar, o lo haga tras cierto nivel de resistencia, la RPC percibiría claramente el resultado contemplado en el escenario 1 como una señal del éxito de su enfoque estratégico actual, y una confirmación de la debilidad y la falta de voluntad por parte de los EE. UU para enfrentar a la RPC en términos militares a gran escala, alentando el agresivo actuar de la RPC en otros lugares. Es casi seguro que el resultado consolidaría el poder político absoluto de Xi Jinping en China frente a sus rivales políticos, como la facción Jiang Zemin del Partido Comunista Chino (PCC). También es probable que fomente una mayor audacia dentro del PCC, el liderazgo del Ejército Popular de Liberación, y probablemente alimentaría o permitiría la expansión del nacionalismo chino a nivel popular, lo que reforzaría aún más la audacia de la RPC en su política exterior y en otras acciones.

Para los países vecinos de China, incluidos Japón, Corea, Australia, India, entre otros, el abandono efectivo de Taiwán por parte de EE. UU. desencadenaría un mayor temor a la RPC. Ello combinado con la desilusión que sienten hacia EE. UU. y sumado a una opinión fortalecida, tras la retirada estadounidense de Afganistán y debido a otras acciones, de que tampoco se podía contar con el apoyo estadounidense para defenderlos contra la RPC u otros agresores. Por consiguiente, Japón podría sentirse motivado a iniciar formalmente el desarrollo de su propia capacidad nuclear, así como podría incentivar a la India a expandir su propio arsenal nuclear. Tal resultado probablemente también desencadenaría que Japón, India, Austria y posiblemente otros países se embarquen en una carrera para expandir sus propias capacidades de defensa, contribuyendo a una inestabilidad estratégica significativa en la región.

Algunos estados más pequeños ubicados en la región Indo-Pacífico probablemente se incorporarían de una manera mucho más complaciente dentro de la esfera de influencia de la RPC, viendo que el hecho de contar con los EE. UU. para defenderlos no era una opción realista. Cabría la posibilidad de la RPC realice sus reclamos sobre aguas internacionales con mayor asertividad, como se ve representada por la “línea de 9 puntos”, así como otros reclamos relacionados al petróleo y a otros recursos. La gran confianza que se tiene, junto con las preocupaciones sobre la continuación del enfrentamiento con rivales asiáticos como Japón, o la UE o los Estados Unidos, podría alentar al país a volverse más agresivo con la militarización de los arrecifes y bajos en el mar de la China Meridional y el mar de la China Oriental o con las acciones de su Guardia Costera o Milicia Marítima en aguas disputadas. Por supuesto, también consolidaría la manera en la que China considera a los estrechos de Taiwán, como un mar territorial. Probablemente, la nueva configuración de poder también produciría una crisis dentro de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN), entre otras alianzas y estructuras multilaterales en la región.

Asimismo, se estaría definiendo el curso de las relaciones asiáticas luego de la incorporación de Taiwán por si alguno de esos actores contribuyó en una lucha contra la RPC. Si bien es poco probable que, ante la ausencia de EE. UU., Japón, Australia, la UE u otros actores asuman un firme compromiso militar en el enfrentamiento, la contribución de ciertos actores como Japón o Australia sería suficiente para la defensa de Taiwán. Entre las que cabe mencionar proporcionar inteligencia a las operaciones letales planificadas por Taiwán, el posicionamiento de las fuerzas para mantener en riesgo los activos de la RPC o incluso entrar en combate con el Ejército Popular de Liberación (EPL), lo que resultaría en bajas

significativas, a fin de dejar una RPC fortalecida con “cuentas por resolver” en un contexto posterior a la incorporación de Taiwán.

En Rusia, el resultado alimentaría múltiples impulsos competitivos. Por un lado, podría eventualmente fortalecer el interés de alinearse con la RPC, que sería vista como clara vencedora ante un EE. UU percibido débil y poco fiable. No obstante, el resultado del enfrentamiento al mismo tiempo profundizaría el miedo ruso a su vulnerabilidad en áreas como Siberia, Asia Central y a nivel mundial y al poder de China. La muestra de timidez que se percibe de EE. UU ante la agresión e intimidación de China también podría dar lugar a que el accionar de Rusia en el Medio Oriente, África y en otras partes del mundo sea más audaz. Podrían considerarse, por ejemplo, las actividades rusas con gobiernos hostiles a los Estados Unidos en América Latina y el Caribe, así como el posible apoyo militar y la proyección de las fuerzas a Venezuela, Cuba y Nicaragua, entre otras.

Independientemente de la posibilidad de llevarse a cabo dichas dinámicas, los efectos inmediatos del escenario 1 probablemente serían una “pausa” estratégica acompañada de muchos debates sobre China, tanto a nivel popular como dentro de los gobiernos a nivel mundial. Algunos de los cuales, que pertenecen particularmente a la UE, así como gobiernos más pequeños y de izquierda como Nueva Zelanda, podrían argumentar que la incorporación de Taiwán satirizó las ambiciones expansionistas de China y que se instó a un acercamiento amistoso con la RPC para reemplazar el legado del enfrentamiento con una nueva oportunidad para la coexistencia armoniosa. Por otro lado, aquellos gobiernos con una posición más escéptica sobre la RPC y sobre lo que había ocurrido, probablemente hubieran advertido sobre los peligros del “apaciguamiento”, estableciendo paralelismos con las adaptaciones hechas en 1938 por Neville Chamberlain ante Hitler en la ciudad de Múnich.

Durante la fase inicial de la “pausa estratégica”, se podría esperar que la RPC restrinja sus acciones y aumente las garantías en cuanto a su intención pacífica, mientras permanece a la espera de ver cuál es la reacción de los Estados Unidos y de otros estados. Ello traería consigo un beneficio adicional para la RPC, dar tiempo suficiente para que se rompan las alianzas entre los países occidentales debido a la incertidumbre que genera el intentar comprender la intención de la RPC.

Dentro de la RPC, mientras que algunos probablemente abogarían por la reanudación de acciones audaces para aprovecharse de la timidez de los EE. UU. y la incertidumbre de la comunidad internacional en general antes de que se llegue a un consenso contra China, otros aconsejaría actuar con cautela, recurriendo a

analogías como las respuestas de los EE. UU. al ataque a Pearl Harbor y a los ataques terroristas del 11 de setiembre para sugerir que históricamente los EE. UU. es deliberativo al responder a una amenaza emergente, pero es capaz de actuar con decisión ante un quienes considera como adversario una vez que llega a un consenso.

En América Latina, el Caribe, África y el Pacífico, la “desaparición” de Taiwán probablemente daría lugar a que los gobiernos que previamente reconocieron diplomáticamente a la República de China (RC) para “estar del lado correcto” de un Beijing triunfante creen un lío. Esa inclinación, acelerada por el temor al estilo vengativo de la RPC hacia quienes no cooperan con ella, impulsaría un rápido avance de los acuerdos y memorandos de entendimiento (MdE) de la RPC con esos países, muchos de los cuales tienen un alineamiento político con los EE. UU. De hecho, mucha de la influencia china que se expande a través los MdE se estaría dando cerca de las costas de EE. UU., en el Caribe, donde se encuentran cinco de los doce países que actualmente reconocen a la soberanía Taiwán. La posición de los EE. UU. y las relaciones con esos gobiernos sufrirían en la carrera por aplacar a Beijing.

En todo el mundo, el fracaso de los EE. UU. en defender a Taiwán probablemente incitaría a otros regímenes que se oponen a los Estados Unidos a tomar acciones más desafiantes o agresivas, incluso entre el creciente número de regímenes populistas autoritarios y otros regímenes de izquierda en América Latina como Venezuela, Bolivia, Argentina, México, Cuba y Nicaragua, entre otros.

Asimismo, el escenario 1 podría generar una crisis en la OTAN y la UE. Ello debido a que mientras que algunos de sus estados miembros llegaron a dudar de la voluntad estadounidense de ir en su defensa incluso en el marco de las obligaciones contraídas en los tratados, otros, como Francia, consideraron la victoria de la RPC dentro de los intereses económicos de su nación y sus empresas en el mercado chino, defendiendo, por tal motivo, una “paz separada” con la RPC.

Después de la “pausa estratégica” que se señaló anteriormente, se podría acelerar el cronograma en el que el EPL buscaba expandir su huella militar a nivel mundial, incluyendo el establecimiento de instalaciones o bases logísticas en el Ártico, la Antártida y el hemisferio occidental, debido a la mayor confianza que inspira el liderazgo de China ante su victoria y al nacionalismo expandido que se forma parte de su pueblo.

2.2 Escenario 2: EE. UU. pierde una gran batalla naval y aérea ante la PRC por Taiwán, luego acepta la incorporación forzosa del estado insular a la RPC.

Podría decirse que los impactos de este escenario serían más heterogéneos que los del escenario 1. Podría decirse que los impactos de este escenario serían más heterogéneos que los del escenario 1. La voluntad de los EE. UU. de defender militarmente a Taiwán en el escenario 2 podría incluso mantener o reforzar la confianza de otros actores en Asia y la OTAN sobre el compromiso de los EE. UU. de también defenderlos, incluso cuando sembraron temores sobre la incapacidad de los EE. UU. de poder hacerlo. De hecho, dependiendo de qué tan grave haya sido la derrota estadounidense en el enfrentamiento, podría haber una preocupación por parte de esos otros estados ante el hecho de que ahora EE. UU. cuente con una menor capacidad para defenderlos debido a su gasto en una considerable cantidad de recursos y municiones, y a la pérdida de una gran cantidad de activos militares importantes durante el enfrentamiento con China.

Dependiendo del equilibrio entre estos cálculos competitivos, algunos países asiáticos podrían sentirse motivados a apoyar a los EE. UU. de una manera más desafiante contra la importante amenaza militar que ha demostrado tener China. También podrían sentirse más motivados para aumentar su propia cooperación técnica, operativa y de inteligencia contra la amenaza que China ha demostrado tener, pero que ahora se ve debilitada, y para acelerar el fortalecimiento de sus propias capacidades para hacerlo.

Como advertencia a tales cálculos, la decisión de EE. UU. de detener la lucha y ceder Taiwán a China, posiblemente para evitar que escale a una guerra nuclear o a una lucha prolongada vista como imposible de ganar, también dejaría un elemento de duda entre esos actores sobre el compromiso estadounidense.

Debido a que el resultado probablemente habría implicado la pérdida de múltiples portaaviones y otros importantes combatientes navales para EE. UU., el final del enfrentamiento podría implicar la castración efectiva del poder de combate estadounidense en el sudeste asiático y posiblemente la retirada de algunas fuerzas estadounidenses cuya defensa se había vuelto insostenible, o eventualmente tras un acuerdo con la RPC como parte del cese de hostilidades. Es posible que EE. UU. se vea obligado a aceptar retirar ciertos tipos de activos del teatro, ya sean sistemas de defensa aérea, misiles o armas nucleares, en un tratado de paz con una RPC victoriosa. La continuación de una presencia estadounidense en Corea del Sur, Japón y Australia, en tales circunstancias, sería una cuestión estratégica importante.

La postura de otras grandes potencias en la región, como Japón, Corea, Australia y la UE, posiblemente también se restringiría tras un enfrentamiento de este tipo. Por un lado, debido a las posibles pérdidas en combate durante las hostilidades iniciales, así como cualquier retirada o redespliegue al que se vean obligados por la indefensión de su situación emergente. O, por otro lado, como parte del acuerdo que ponga fin a las hostilidades.

La combinación de la situación cambiante de los EE. UU. y sus aliados en prácticamente todas las variantes del escenario 2, en el corto y mediano plazo, resultaría en el dominio militar chino, y por extensión político, de la región Indo-Pacífico.

En términos económicos, la economía y la situación fiscal de China probablemente se debilitarían de manera considerable. Otros estados, como la Unión Europea, Japón, Corea y los EE. UU. podrían disminuir significativamente la interacción económica con la RPC y volverse mucho más cautelosos en cuanto a permitir el ingreso de empresas chinas a su territorio. Tales efectos se acentuarían particularmente si las entidades comerciales chinas, particularmente las empresas de telecomunicaciones, software y comercio electrónico, desempeñaran un papel como una “quinta columna” en los teatros asiáticos u en otros. En general, probablemente China se vería muy debilitada ante el impacto económico ocasionado por el enfrentamiento, con recursos y opciones reducidos con los cuales tener una participación a nivel mundial, aunque la incorporación de Taiwán, a largo plazo, podría ayudarla en aspectos importantes dentro de las esferas comerciales y tecnológicas.

Además de China es probable también que el enfrentamiento postulado en el escenario 2 sea enormemente perjudicial para la economía mundial. Como se vio durante la crisis financiera mundial de 2007 y la pandemia de la Covid-19 de 2020-2021, tales impactos negativos y su propagación a escala mundial se verían magnificados por los altos niveles de interdependencia comercial, financiera y de otro tipo entre la RPC, los EE. UU., la UE y otros actores mundiales. La logística internacional y las cadenas de suministro, la banca y otras áreas quedarían en un grave estado de shock, lo que posiblemente daría lugar a una serie de crisis en cascada para algunas economías y sectores del mundo. En el proceso, como se vio durante la pandemia de la Covid-19, esa agitación económica aumentaría los niveles de pobreza, crimen, crisis fiscales y desbordes social, lo que provocaría un cambio político significativo en el contexto de un “modelo chino” que demostró ser triunfante y amenazante.

El resultado del enfrentamiento también tendría consecuencias estratégicas que irían mucho más allá de Asia. En el corto plazo, la gravedad de las pérdidas de los EE. UU. y sus aliados en Asia afectaría probablemente su postura de fuerza en otros teatros. Al mismo tiempo, el efecto de demostración de victoria de la RPC afectaría, como en el escenario 1, la audacia de otros rivales geopolíticos y regionales como Rusia e Irán.

Si el fin de las hostilidades implicara efectivamente un *quid pro quo* geopolítico, como lo fue la retirada de las fuerzas estadounidenses y de la OTAN de Asia a cambio del compromiso de la RPC de no proyectar el poder militar en Europa o en el hemisferio occidental, ello socavaría significativamente las relaciones políticas y económicas de los EE. UU. y la UE en Asia, al mismo tiempo que podría darse lugar a una nueva competición militar entre los EE. UU. y la OTAN contra China en otros espacios geográficos, que incluyen África, Medio Oriente, Asia Central, entre otros.

En general, incluso más que en el escenario 1, la RPC sentiría la presión de acelerar su escalada militar en el mundo posterior a la incorporación de Taiwán, sabiendo que había provocado, pero no eliminado por completo, a los EE. UU. y, en el proceso, había preparado el escenario para una posible revancha entre la RPC y un EE. UU. rearmado, probablemente con una mayor variedad de aliados internacionales de su lado, temeroso de la expansión del poder chino.

Se podría decir que la nueva carrera por la supremacía militar llevaría al EPL a buscar abiertamente fuera de Asia acuerdos para el estacionamiento de sus fuerzas y alianzas militares explícitas en estos espacios geográficos en formas que anteriormente se habían abstenido de hacerlo.

En el marco de la nueva competición y las “esferas de influencia” cedidas, algunas relaciones probablemente se profundizarían o perjudicarían gravemente en función de si se habían unido o no a los EE. UU. en la guerra anterior contra la RPC. Se podría considerar las relaciones con países del hemisferio occidental, algunos de los cuales habrían optado por permanecer neutrales o apoyar a la RPC teniendo en cuenta sus intereses económicos. Recíprocamente, se podría considerar a otros, como Colombia o Brasil, cuyo apoyo a los EE. UU. en la lucha abriría nuevas oportunidades para formar asociaciones para la seguridad, la venta de armas, el intercambio de tecnología e información con el país.

Más allá de los efectos del acuerdo que puso fin a las hostilidades y el impacto de las decisiones tomadas por cada actor en la lucha, el efecto de demostración de la victoria militar de la RPC al igual que su aceptación podría llevar a algunos

estados (particularmente a los regímenes populistas antiestadounidenses) a firmar acuerdos de acceso o de alianza militar con la RPC.

Como contrapeso a la probable tendencia mundial de militarización acelerada y agresividad por parte de China, el deseo de la RPC de demostrar ahora al mundo sus intenciones pacíficas, el sentirse desbordado en el ámbito militar, económico y político debido al enfrentamiento, y el impulso de advertir al mundo tales circunstancias, sin provocar más a los EE. UU., podrían llevarlo a actuar lentamente en la explotación de sus nuevas oportunidades de estacionamiento, despliegue e intercambio militar, ya sea en el hemisferio occidental o en otros lugares.

Como ocurre en todos los principales enfrentamientos, el resultado de la intervención ante la RPC llevaría consigo lecciones sobre la guerra que alterarían significativamente la preparación y la conducción de la guerra en el futuro, incluyendo los programas de doctrina y armamento. Se probarían por primera vez muchos sistemas y tecnologías nuevos, como el combate entre sistemas no tripulados, la disputa del espacio y el ciberespacio como dominios de guerra, ciertos tipos de guerra económica y por primera vez la posible violación del santuario de la patria estadounidense. El análisis de los resultados demostrados, que incluye cierta sabiduría confirmada y algunas sorpresas, probablemente conduciría a cambios significativos en la organización de los ejércitos, particularmente entre los perdedores y observadores, cambios importantes en las compras y el desarrollo de sistemas de armas, y una riña por parte todos los estados para explotar y también buscar contadores de capacidades que habían demostrado ser particularmente efectivos.

En todo el mundo, el resultado de la guerra aceleraría la capacidad de las empresas de bienes militares ubicadas en la RPC como NORINCO y CATIC para vender su equipo, así como ampliar la cantidad de países interesados en y dispuestos a enviar a sus oficiales a la RPC para recibir educación y capacitación, realizar ejercicios conjuntos, ampliar las visitas institucionales o participar en otras actividades de cooperación militar.

En lo que respecta a América Latina, si la RPC no persiguiera acuerdos para el estacionamiento de sus fuerzas y otros avances en la región, la guerra en Asia probablemente reforzaría un patrón histórico en los EE. UU. de disminuir la atención a América Latina a favor del enfoque demostrado de la amenaza china en Asia. Sin embargo, al igual que durante la Guerra Fría, si tras el enfrentamiento la RPC buscaba expandir su presencia de seguridad en América Latina, ello en

realidad podría resultar en que EE. UU. preste una mayor atención, enfocada en la RPC, a la región.

En términos políticos, la aparición en EE. UU. de tales crisis económicas y de otro tipo que surgen del escenario 2 se sumarían a la ya enorme polarización política derivada de las pérdidas y la conclusión infructuosa de la lucha. Esas presiones se combinarían en formas que resultarían difíciles de predecir según los fuertes sentimientos “antichinos” en el que probablemente se desplazaría al partido político en el poder que se percibe como “perdedor” o que “se ha rendido” en la guerra, empujando a los EE. UU. hacia un nuevo radicalismo polarizado y patriótico. Dichas corrientes, como las que se profundizaron en los EE. UU. por la pandemia de la Covid-19, cambiarían el curso de la política estadounidense y de los futuros gobiernos, lo que afectaría sus ulteriores políticas en Asia y en otras partes del mundo.

En términos militares, tanto para EE. UU. como para otros países, el enfrentamiento que contempla el escenario 2 tendría efectos dramáticos en la doctrina, los sistemas y los futuros presupuestos de defensa de los EE. UU. Este nuevo camino probablemente incluiría un esfuerzo estadounidense a gran escala para el rearme, con opciones de armamento y doctrina centradas en considerar a la RPC como adversario a largo plazo. Por otro lado, el liderazgo militar y las organizaciones enteras que se consideran en parte responsables de la derrota estadounidense probablemente se reestructurarán radicalmente.

En general, la guerra “truncada” con la RPC en la región Indo-Pacífico del escenario 2 casi garantizaría un desquite militar, otro enfrentamiento importante, posiblemente en una década.

2.3 Escenario 3: El combate entre la RPC y los EE. UU. por Taiwán escala a una guerra nuclear limitada, seguido de la aceptación estadounidense para la incorporación forzosa de Taiwán a la RPC.

Más allá del enfrentamiento convencional que se analiza en la sección anterior, un intercambio nuclear, postulado en el escenario 3, sería un evento geopolítico transformador.

Al corto plazo, un enfrentamiento nuclear de este tipo tendría importantes consecuencias sanitarias, climáticas, económicas y de cualquier otro tipo a nivel mundial, que van mucho más allá del intercambio militar convencional que se aborda en el escenario 2.

Suponiendo que el número de bajas en el intercambio nuclear entre los EE. UU. y China fuera de cientos de miles o más, probablemente conduciría a

fuertes presiones para reducir la escalada del enfrentamiento y para cambiar la postura de las fuerzas y las condiciones en el país, además de lo que se supondría como una pérdida importante en un intercambio convencional con los EE. UU. Simultáneamente, se generarían presiones significativas dentro de cada país pidiendo venganza y generando desconfianza, lo que se considerarían como las bases para un escenario de enemistad profundamente arraigada y duradera entre los EE. UU. y la RPC, más allá de la actual rivalidad comercial, militar y sistémica entre ambos estados. Esa enemistad podría contribuir a generar futuros enfrentamientos militares, tanto limitados como a gran escala, así como a dar lugar a acciones terroristas en nombre de grupos afectados o inspirados por los hechos.

El intercambio nuclear contemplado en el escenario 3 probablemente también daría nueva vida a los regímenes de control nuclear y a los tratados de control de armas, aun cuando se ha demostrado que el efecto del uso de armas nucleares para “detener” el enfrentamiento impulsaría una carrera acelerada de las potencias nucleares existentes por este tipo de armamento, como lo son India, Pakistán y Rusia, Corea del Norte y de otras potencias como Japón e Israel. Por tanto, se produciría una carrera desestabilizadora de armamento nuclear en Asia y en otras regiones. Asimismo, la ruptura del tabú en cuanto a la “no utilización” de las armas nucleares, si bien conmociona a algunos estados para que se aseguren de que estas nunca vuelvan a utilizarse, podría facilitar que otros estados, incluidos actores estatales y posiblemente no estatales, las empleen en sus propios enfrentamientos.

El intercambio nuclear del escenario 3 probablemente también produciría una gran reorganización en los gobiernos y la agenda de los partidos gobernantes en los EE. UU., Europa y en toda Asia. El precio percibido por el “éxito” de la incorporación de Taiwán a la RPC podría poner fin al régimen de Xi Jinping, si es que aún se hallaba en el poder cuando se produjo el intercambio nuclear. Ello no necesariamente provocaría la caída del Partido Comunista Chino, pero podría radicalizar su gobierno, llevándolo a una postura militar mucho más agresiva y a tener una política exterior revolucionaria en Asia y en otras regiones. Como otra posibilidad, se podría precipitar una nueva “revolución cultural” autodestructiva en China que cambie la trayectoria de la RPC en Asia y, por lo tanto, en la economía mundial.

Aún más que en el escenario 2, un intercambio nuclear probablemente pondría fin a la trayectoria del crecimiento económico y la integración de China con el resto del mundo, así como alteraría drásticamente la economía mundial, promoviendo,

en el mejor de los casos, un movimiento de transferencia de operaciones a un país cercano o near-shoring y de autonomía, y, en el peor de los casos, a una continua depresión mundial.

Si China no implosionó política y económicamente, su temor a la enemistad que sus acciones habían generado con los EE. UU. y occidente probablemente lo llevaría a una escalada militar mucho más agresiva.

Como lo establece el escenario 2, las lecciones militares en zonas en las que parte desde un combate entre vehículos autónomos y sistemas basados en inteligencia artificial hasta una guerra espacial, cibernética, submarina y en otros dominios, probablemente tendrían un impacto significativo en la organización, la doctrina y los sistemas militares en el futuro, y posiblemente podría impulsar una nueva carrera de armamentos convencionales.

3. CONCLUSIONES

La compleja interacción entre los factores militares, políticos, económicos, entre otros muestran que las predicciones hechas en este trabajo sean sobre las consecuencias sean, en el mejor de los casos, especulativas. Sin embargo, el creciente poder de la RPC, la creciente audacia y consolidación del poder por parte del gobierno de Xi y las continuas acciones militares de la RPC que amenazan a Taiwán hacen que el intento de incorporación forzosa de Taiwán a manos de la RPC se convierta en una posibilidad realista que transformaría el panorama estratégico. Por lo tanto, es imperativo reflexionar seriamente no solo la defensa de Taiwán, sino también analizar y planificar seriamente lo que vendría después. Este artículo debería ser solo el inicio de ese proceso.

Pensar en las consecuencias de tales escenarios requiere de múltiples análisis, talleres de formulación y evaluación de escenarios, y juegos de guerra y simulaciones, siguiendo las directrices estipuladas para tales escenarios por la Oficina del secretario de Defensa para Evaluación Global (OSD(NA) por sus siglas en inglés) y las instituciones armadas, en apoyo del análisis de la Revolución en Asuntos Militares y posterior Transformación Militar. Los participantes deben considerar no solo al ejército de los EE. UU. sino también a otras agencias gubernamentales estadounidenses, académicos, socios extranjeros y voces independientes, que aporten a sus áreas individuales de especialización y perspectivas.

En general, los impactos que sugiere la incorporación de Taiwán a la RPC en el medio ambiente global indican que, en algunas circunstancias, puede que los costos estratégicos para que los EE. UU. evite una lucha por Taiwán sean mayores

que los costos humanos y materiales de una intervención militar limitada, incluso si los EE. UU. fuera derrotado en tal enfrentamiento.

Es razonable suponer un intento de incorporación forzosa de Taiwán por la RPC en un futuro no muy lejano y, tal y como sugiere este análisis, transformaría el panorama estratégico para EE. UU. y el mundo.

Sea cual fuere el impacto, es abrumador el alcance de la posible transformación. En general, ello implica la transformación de la dinámica de seguridad en Asia, así como del sistema económico, y posiblemente incluya un enfrentamiento militar, una crisis económica e incluso una guerra nuclear a escala mundial, ninguno de los cuales se debaten en términos serios en el discurso público.

El peor momento para empezar a pensar en cómo responder a un evento plausible que afectará profundamente la trayectoria de la nación y del mundo es después de que este suceda.

REFERENCIAS

- “H.R.2479 - Taiwan Relations Act.” (1979). 96th Congress of the United States. <https://www.congress.gov/bill/96th-congress/house-bill/2479>.
- “White House backtracks after Biden appears to say US would defend Taiwan against China.” (2021). *The Guardian*. August 20. <https://www.theguardian.com/world/2021/aug/20/biden-taiwan-china-us-defence>.
- Ardon, Sharon. (2021). “¿Xiomara Castro prometió establecer relaciones con china comunista?” *El Herald*. <https://www.elheraldo.hn/factchecking/1494477-504/xiomara-castro-china-comunista-relaciones-taiwan>.
- Choi, Joseph. (2021). “Nicaragua breaks diplomatic relations with Taiwan, recognizes Chinese sovereignty.” *The Hill*. September 12. <https://thehill.com/policy/international/585253-nicaragua-breaks-diplomatic-relations-with-taiwan-recognizes-chinese?rl=1>.
- Finnegan, Conor. (2021). “US cleans up Biden's 'commitment' to defend Taiwan from Chinese invasion.” *ABC News*. October 22. <https://abcnews.go.com/Politics/us-cleans-bidens-commitment-defend-taiwan-chinese-invasion/story?id=80727528>.
- McLaughlin, Jenna. (2021). *Yahoo News*. April 28. <https://news.yahoo.com/biden-envoy-afghan-government-wont-collapse-175259465.html>.
- Ripley, Will, Eric Cheung and Ben Westcott. (2021). “Taiwan's President says the threat from China is increasing 'every day' and confirms presence of US military trainers on the island.” *CNN*, October 28. <https://www.cnn.com/2021/10/27/asia/tsai-ingwen-taiwan-china-interview-intl-hnk/index.html>.